

el castellano sigue al latín en la acentuación de sus palabras, las citadas deben ser graves. Esto, no obstante, el Marqués de Morante escribe *Lúculo*, en lo cual no es consecuente consigo mismo, puesto que antes ha hecho graves los nombres *Catúlo* y *Tibúlo*.

También son graves los siguientes nombres propios: Eufrátes, Mitridátes, Aníbal, Atíla, Cleopátra, Esquílo, Leonídas, Pegáso, Proserpina. D. Andrés Bello dice á este propósito lo siguiente: "Los nombres propios y patronímicos en *ida*, *ides*, son á veces esdrújulos y á veces graves, siguiendo en uno y otro caso la acentuación latina. Por ejemplo, son graves Aristídes, ¹atrída, heraclída, y esdrújulos Tucídides, Eurípides, Meónides." Por último, son graves los nombres Aristípo, Menípo, Lisípo y Filípo.

Son graves los nombres terminados en *ma* de origen griego; v. g.: *entimema*, *dilema*, *epiquerema*, y otros más; se exceptúa *sintoma* por esdrújulo.

1926. Se dividen en dos grupos los nombres terminados en *ia* de procedencia griega ó latina: los unos llevan acento agudo fuerte en la *i* prepositiva, y otros tienen el acento en la sílaba anterior; unos y otros son voces graves.

Cae el acento en la sílaba anterior á las vocales concurrentes en los nombres de origen griego terminados en *agogia*, ²*algia*, *cracia*, *demia*, *fagia*, *gamia*, *mancia*, *odia*, *opsia*, *pepsia*, *plastia*, *sepsia*, *tipia*, *turgia*. Sirvan de ejemplo las siguientes voces: *demagógia*, *gastrálgia*, *autocrá-cia*, *epidémia*, *disfágia*, ³*poligámia*, *nigromancia*, *prosódia*, *salmódia*, *rapsódia*, ⁴*dispépsia*, *autópsia*, *autoplástia*, *galvanoplástia*, *estereotipia*, *litúrgia*.

1927. Lleva el acento agudo la *i* prepositiva de los nombres terminados en *ia* de origen griego ó latino, cuando admiten estos nombres las siguientes pseudodesinencias: *arquía*, *fonía*, *gonía*, *grafía*, *mania*, *nomía*, *logía* (d. de *logos*), *patía*, *sofia* y *tonía*; como ejemplos se ponen á continuación los nombres que siguen: *anarquía*, *monarquía*, *afonía*, *sinfonía*, *geografía*, *telegrafía*, *teogonía*, *teolo-*

1 Hacen grave este nombre Bello, Cuervo, Bartolomé L. de Argensola, Lope, D. Raimundo Miguel, el Marqués de Morante y otros más; por lo contrario, lo pronuncian como esdrújulo D. Antonio de Capmani, D. Alberto Lista, D. Antonio Rauz Romanillos, D. Roque Barcia, D. Nicolás María Serrano y García Icazbalceta; Lope algunas veces lo hacía esdrújulo.

Por otra parte, entre nosotros está tan generalizada la pronunciación de esta voz como esdrújula, que sin duda prevalecerá sobre la otra.

2 La Academia escribe pedagogía, y Bello pedagogia: esta última pronunciación parece preferible, puesto que la misma Academia escribe *demagogia* y no *demagógia*.

3 Debe también pronunciarse *antropofágia*, al modo que se dice *disfágia*; la Academia acentúa esta última voz en la *a* penúltima. *Antropofágia* cuenta con el apoyo de gramáticos insignes como Bello y Monlau; la Academia escribe en su diccionario *antropofagia*.

4 Melodía es excepción.

gia, *antología*, *astronomía*, *autonomía*, *antipatía*, *filosofía*, *teosofía*, *monotonía*, *atonía*.

1928. El acento nacional mencionado en otro lugar es la modulación especial que cuando hablan dan á la voz los individuos de cada nación, región ó comarca. Este acento hace que se distinga, por ejemplo, un francés de un español, y éste de un italiano.

El acento enfático es la modulación especial que damos á la voz, según son los afectos ó conceptos que significamos por medio de la palabra. Coll y Vehi le llama acento expresivo.

La misma frase puede ser empleada sin alteración alguna ni en sus palabras, ni en su estructura sintáctica, para expresar enojo, ironía ó cariño; para narrar ó afirmar simplemente un hecho, ó para mostrar extrañeza, sorpresa ó admiración.

En este acento estriba que se advierta la intención que encierran locuciones ó palabras, que proferidas ó leídas sin la entonación debida, nada descubren fuera del sentido obvio que les corresponde.

Cuando el acento enfático revela afectos y emociones se llama también patético, y será lógico cuando fije el valor de una expresión considerada desde el punto de vista puramente intelectual.

CAPÍTULO III.

Del cómputo de las sílabas.

1929. El número de sílabas de cada palabra depende del número de vocales que entran en ella y de la manera de pronunciarlas.

Cuando ocurren consecutivas varias vocales, se pronuncian de un solo golpe, si forman diptongos ó triptongos, ó si se contraen por sinalefa en una sola sílaba.

Pero como no siempre tiene cabida la sinalefa, ni siempre resultan diptongos ó triptongos de la reunión de dos ó tres vocales, para computar el número de sílabas de que se compone una palabra, es preciso fijar cuándo ha de sonar separadamente cada una de las vocales consecutivas, y cuándo se han de pronunciar juntas.

1930. Las vocales consecutivas que hacen parte de una palabra se llaman vocales concurrentes.

Para resolver cuándo estas vocales se han de pronunciar sucesiva y cuándo simultáneamente, hay que tomar en cuenta su

grado de sonoridad, según que son plenas ó tenues; debe atenderse al lugar que les toca ocupar, según que la plena precede á la débil ó la débil á la plena; por último, debe tomarse en consideración el lugar donde se halla el acento, que ya puede preceder á la combinación de las vocales, ó bien seguirla, ó finalmente descansar en ella. Para saber en qué vocal debe descansar el acento, consúltese lo dicho en el capítulo II.

También se ofrece la combinación que resulta de repetir una misma vocal, como *a* en *Saavedra*, *e* en *creer*, *i* en *frísimos*, *o* en *loor* y *u* en *duunvirato*.

Vocales plenas concurrentes.

1931. Queda ya dicho que dos vocales plenas por su naturaleza no forman diptongo.

1932. Según insignes prosodistas dos vocales fuertes pueden diptongarse, cuando el acento cae antes ó después de dichas vocales; sirvan de ejemplo las voces siguientes: *beatério*, *Laocónia*, *beatífico*, *línea*, *héroe*.

La diptongación es fácil en el presente caso, por la afinidad de la *e* con la débil *i* y de la *o* con la *u*.

1933. Si el acento cae en alguna de las dos vocales plenas, por regla general no habrá diptongo, como se advierte en las palabras *caóba*, *maéstro*, *toálla*, *poéta*, *león*, *loár*, *leámos*, *bóa*, *lóa*, *créo*.

1934. Sin embargo los poetas por sinéresis han pronunciado en una sola sílaba algunas de las combinaciones anteriores, haciendo monosílabas las voces *cae*, *caos*, *trae* y *sea*; sirvan de comprobación los siguientes versos citados por D. Miguel Antonio Caro:¹

"*Caos* de los unos; de los otros nada." (Calderón); "*Trae* ya escrita en el rostro la sentencia." (Calderón); "Dios cuando vencemos | *Vence*; y el hombre *cáe*, cuando caemos."

¹ Al escribir esta parte del presente libro he tenido á la vista así los apéndices y notas que puso á la Ortología de D. Andrés Bello el eminente sabio citado arriba, como el mismo texto anotado.

1935. En fin de verso no puede admitirse esta sinéresis.

1936. Aun cuando el acento caiga fuera de las dos vocales plenas concurrentes, no formarán éstas diptongo, si una de ellas es prefijo y la otra pertenece al otro elemento de la voz compuesta; v. g.: *ahondar*, *ahorcar*, *ahormar*.

Vocales concurrentes plena y tenue.

1937. Si una de las vocales concurrentes es plena y la otra débil, se diptongan en los casos siguientes: *a*) cuando ocurren después de la sílaba acentuada, como en *Ásia*, *ócio*, *iglésia*; *b*) cuando ocurren antes de la sílaba acentuada; v. g.: *airádo*, *oidór*; *c*) se diptonga vocal plena acentuada combinada con débil; v. g.: *óigo*, *tráigo*, *cáigo*; *d*) forman diptongo las combinaciones *ué*, *ié*, procedentes de *ó*, *é* acentuadas en las voces primitivas latinas, como *suerte*, *muerte*, *fuerte*, *diente*, formadas sobre los ablativos latinos *sorte*, *morte*, *forte* y *dente*; *e*) cuando la vocal débil es atenuación de una consonante, como *caudál*, *deuda* y *caudillo*, procedentes de *cabdal*, *debda* y *cabdillo*; por otra parte, *caudál* y *caudillo* quedan comprendidos en el caso *b*) de este párrafo. *f*) Las combinaciones *au*, *eu*, diptongadas en latín, también se diptongan en las palabras castellanas procedentes de voces latinas; v. g.: *Europa*, *áureo*.

1938. No forma diptongo vocal débil con vocal llena: *a*) si el acento cae en la débil, sea que se anteponga ó que se posponga á la plena; comprueban esta doctrina los siguientes ejemplos: *decía*, *tenta*, *alegría*, *continúa*, *fluctúa*, *balaustre*, *baraúnda*, *baúl*, *ataúd*, *etiope*, *período*, *zodiaco*.

b) Pueden no formar diptongo vocal plena y vocal débil, si están separadas en latín por consonante, como *paraíso* de *paradiso*, raíz de *radix*, oído de *audito*, fiel de *fidelis*, cruel de *cru-delis*. Sin embargo, hay diptongo en *reina* de *regina* y en algunas otras voces, por haber retrocedido el acento á la vocal plena.

c) Tampoco forman diptongo, si en una voz compuesta una

de las vocales pertenece al prefijo y la otra á la voz simple; v. g.: *re-ú-no*, *re-lú-yo*, *re-integro*. (Véase la Gramática de la Real Academia).

d) Según la misma docta Corporación no se diptongan débil y plena, si la débil es llena en la palabra latina de donde viene la voz castellana; y así no hay diptongo en *criatura* que se deriva del latín *creatura*.

e) Si la vocal débil en su origen latino no forma diptongo, según la Real Academia tampoco lo forma en castellano; y así por no haber diptongo en el verbo latino *variare*, tampoco lo hay en el castellano *variar*.

f) No formará diptongo la vocal plena con la débil, si la primera pertenece al tema radical y la segunda al incremento de la palabra, por esta razón no hay diptongo en las voces derivadas terminadas en *ible*, *ismo*, *ista*, *ido*, *ida*, como *creíble*, *ateísmo*, *ateísta*, *heroísmo*, *egoísmo*, *oído*, *caída*.

Además es inaceptable el diptongo por la presencia de una tenue acentuada.

g) No se diptongan *a i* en algunos adjetivos gentilicios terminados en *atno*, como *vizcatno*, *alcalatno*, *bilbatno*.

Tahúr es disílabo.

Según algunos son esdrújulos los vocablos procedentes del griego terminados en *iaco* como *afrodístaco*, *cardíaco*, *celíaco*, *genellíaco*, *pulmoníaco*, etc.

Dos vocales concurrentes débiles.

1939. Si el acento descansa en la primera de las dos vocales débiles, forman éstas diptongo, como en *máy*. Así se pronunciaron en lo antiguo, según Bello, *ciúdo*, *descúido* y *cúita*.

1940. Según el mismo prosodista, dos vocales débiles se reducen también á una sola sílaba, cuando el acento se oye en la segunda vocal, como en las voces *cuído*, *cúita*, *ruína*, *ruído*, etc. Mas en este caso fácilmente se desata el diptongo, en fuerza de la diéresis.

Pero si las vocales *uí* pertenecen á distintos elementos de un

verbo, la pronunciación es varia: en *fuí* hay diptongo indisoluble, y no lo hay según algunos prosodistas en *hu-í*. Quizá la diferencia estriba en la atracción que ejerce la *f* de *fuí* sobre las dos vocales inmediatas.

1941. Finalmente si las dos vocales débiles ocurren antes de la sílaba acentuada deberán diptongarse; sirvan de ejemplo *ciudad*, *cuidádo* y *diutúrno*.

De las vocales duplicadas.

1942. En el párrafo 1869 se ha fijado la diferencia que media entre la pronunciación de una vocal repetida ó duplicada y la misma vocal cuando su cantidad es larga. Mas si las vocales duplicadas ocurren fuera del lugar del acento, se pronunciarán como si la una fuera prolongación de la otra y no como dos sílabas distintas; así se oyen la *a* y la *e* en *Saavedra* y *creedéras*. Una y otra vocal se perciben claramente, aun cuando se profieran en un solo golpe de voz.

1943. Sicilia quiere que toda vocal duplicada, cuando se pronuncia como vocal larga, se tenga por diptongo; Caro, á quien seguimos, piensa lo contrario, porque el diptongo no es un sonido puro; antes resulta de dos vocales distintas, de las cuales una es llamada servil.

1944. Confirman el cómputo de sílabas de que se habla en el párrafo 1942 los siguientes versos citados por Caro:

“Logres Saavedra con certera mano.” (Gallego).

“Horacio, lo creerás? Graves doctores.”

(Menéndez y Pelayo).

1945. Si una de las vocales recibe el acento, éstas forman dos sílabas, como luego se advierte en las palabras *azahár*, *albahaca*, *lé-es*, *le-év*, *piúsimo*, *fritísimo*, *cohórte*, *alcohól*.

De los triptongos.

1946. En el párrafo 1823 queda explicado qué se entiende por triptongo y cuáles son los de uso más frecuente.

Como ya se ha explicado el triptongo consta de una vocal plena entre dos débiles.

1947. Si el acento cae en la segunda vocal, y las tres son plenas, resultan tres sílabas distintas, como en *pase-á-os*. En efecto, *e á* no forman diptongo, según lo dicho en el párrafo 1933 y *á o* tampoco lo formarán en fuerza de la misma doctrina citada.

1948. Si el acento cae en la primera vocal, y se halla colocada una plena entre dos débiles, no resultará triptongo; por ejemplo en *partiríais*, *i a* no se diptongan, conforme á lo expuesto en el párrafo 1938, *a*; *a i* se pronuncian en una sola emisión de la voz (1937, *a*); por tanto resultan en *par-ti-rí-ais* cuatro sílabas. En *apreciéis* las vocales *i e i* se funden en una sola pronunciación, porque *ie* resulta diptongo (1937, *c*); además *ei* es diptongo conforme á lo dicho allí mismo; luego las tres vocales deben fundirse en una sola sílaba y formar triptongo.

CAPÍTULO IV.

De la Eufonía y Ritmo.

1949. Eufonía vale lo mismo que buen sonido. Es notorio que la lengua castellana es una de las más armoniosas y musicales, en términos de que la eufonía es en ella excelencia característica.

Muchos son los elementos que combinados producen voces, expresiones y períodos gratos al oído. Á ello contribuye la admirable proporción con que se combinan las vocales, ya plenas, ya tenues, con las consonantes suaves, medias y fuertes; la movilidad del acento prosódico; la feliz distribución de las voces agudas, graves, esdrújulas y sobreesdrújulas, de forma que las graves abunden más que las agudas, y éstas más que las esdrújulas y sobreesdrújulas; la acertada combinación de las voces de una sílaba, de dos y aun de tres con las polisílabas; la libertad de nuestra sintaxis que permite colocar las palabras y miembros de período en donde más conviene, para que la cláusula resulte llena y armoniosa; todo esto ayudado del acertado es-

cogimiento de las palabras y expresiones, y de las pausas, cortes é inflexiones de la voz hábilmente manejada.

1950. La armonía imitativa, como lo indica su nombre, remeda sonidos ó ruidos, y tal imitación se llama onomatopeya. Son ejemplos de onomatopeya los siguientes versos:

“El rodar de las ruedas de los carros.” (Carpio); “Horrisono fragor de ronco trueno.”

1951. Hay otra armonía imitativa de mayor entidad que la onomatopeya de que se acaba de hablar; consiste en una perfecta correspondencia entre la índole del pensamiento y la estructura de la frase; entre la idea y la dicción; lenta ó rápida, variada ó monótona, robusta ó desmayada, sorda ó sonora, según la naturaleza de las ideas, afectos é imágenes que en ella encarnan.

1952. La armonía, así en prosa como en verso, estriba principalmente en el ritmo.

1953. El ritmo considerado en general, nace de sonidos y también de movimientos simétricos percibidos á intervalos iguales; y así es rítmica la marcha que se ejecuta al compás de toques militares; rítmicos son también los movimientos del péndulo; el flujo y reflujo del mar y el giro de los astros que se reproduce constante y periódicamente.

1954. Tanto en la música como en el lenguaje el ritmo resulta de la sucesión alternativa de sonidos y pausas ó cantidades de silencio.

1955. En el lenguaje hay que distinguir ritmo de tiempo y ritmo de acento. El primero, esto es, el de tiempo, resulta de la feliz combinación de voces de una sola sílaba, de dos y aun de tres con polisílabas dentro de la frase ó período, y de sílabas largas con sílabas breves dentro de la palabra.

1956. El ritmo de acento proviene del concierto grato al oído de voces graves y agudas con esdrújulas y sobreesdrújulas, ó bien de la sucesión de sílabas átonas y tónicas.

1957. No es fácil formular las leyes precisas á que deben sujetarse en prosa los ritmos de tiempo y de acento; porque no es dable reducir á número fijo, ni las sílabas ya largas, ya breves de que consta cada palabra, ni las palabras de que ha de constar cada período, ni finalmente los acentos predominantes que consiente cada período sintáctico; puesto que tampoco puede encerrarse la extensión de éste dentro de límites precisos é infranqueables.